

2016

# El Teje: Primer Periódico Travesti Latinoamericano, o de cómo resignificar cuerpos que hablen y militen

Mariela Méndez

*University of Richmond*, [mmendezd@richmond.edu](mailto:mmendezd@richmond.edu)

Follow this and additional works at: <http://scholarship.richmond.edu/lalis-faculty-publications>

 Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#), and the [Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Studies Commons](#)

---

## Recommended Citation

Méndez, Mariela. "El Teje: Primer Periódico Travesti Latinoamericano, o de cómo resignificar cuerpos que hablen y militen." *Letras Femeninas* 42, no. 1 (Summer 2016): 143-55.

This Article is brought to you for free and open access by the Latin American, Latino and Iberian Studies at UR Scholarship Repository. It has been accepted for inclusion in Latin American, Latino and Iberian Studies Faculty Publications by an authorized administrator of UR Scholarship Repository. For more information, please contact [scholarshiprepository@richmond.edu](mailto:scholarshiprepository@richmond.edu).

# ***El Teje: Primer Periódico Travesti Latinoamericano,* o de cómo resignificar cuerpos que hablen y militen**

MARIELA MÉNDEZ  
*University of Richmond*

---

## **Resumen**

---

Este ensayo toma como foco de análisis las representaciones textuales del travestismo en diálogo con la regularización y reglamentación de los actos travestis desde el Estado, a partir de una examinación exhaustiva de *El Teje: Primer Periódico Travesti Latinoamericano*, el cual surge en Buenos Aires, Argentina, en el 2007. Como revela su directora Marlene Wayar en el segundo editorial del número inaugural: "Cada vez que leemos un diario o una revista, para poder identificarnos tenemos que imaginarnos en otros cuerpos y en otras formas de sentir y de pensar". Este ensayo se ocupará de mirar de cerca los cuerpos expuestos en *El Teje*, como contradiscurso que resiste esos cuerpos "otros" de los que se queja Wayar. El uso de la palabra "contradiscurso" es aquí intencional; el teje se construye también a partir de un intento, como sugiere el primer editorial, de "dar voz a través de la palabra materializada y con cierta sistematización al silencio social histórico del que somos víctimas las travestis y transexuales". ¿En qué consiste entonces esta nueva "palabra materializada" y cómo se relaciona al cuerpo? ¿Cómo se configura la imagen travestida de *El Teje*? ¿Rompe el silencio? y, lo que importa aún más, ¿Cómo engarza esta imagen corporizada y materializada, esta revista de dimensiones inusuales y colores chillones, imposible de ignorar, con los discursos oficiales sobre la comunidad LGBTTIQ que circulan en la capital argentina cuando se inicia el nuevo milenio?

---

Más que una revista, *El Teje* es un proyecto educativo que tiene como objetivo la des-estigmatización de nuestra identidad. Un medio donde podemos demostrar que somos capaces de producir conocimiento y cualquier otra labor. En este caso periodismo. [. . .]

En una sociedad donde el destino de la mayoría de las travestis es la prostitución, y en la que tenemos prácticamente vedado el acceso a la salud, la educación, la vivienda digna... *El Teje*, mediante la capacitación y la transmisión de saberes y conocimientos, nos incita a construir otras posibilidades de ser en el mundo para vivir de una manera más igualitaria.

(Marlene Wayar, Periódico *Vas Buenos Aires*)

Hay que tener coraje para ser mariposa en un mundo de gusanos capitalistas.

(Lohana Berkins)<sup>1</sup>

Con una tapa de colores chillones y excesivas dimensiones, *El Teje* lanza su número inaugural en Buenos Aires, Argentina, en noviembre del 2007, bajo la dirección de la activista trans Marlene Wayar<sup>2</sup>, anunciándose como el primer periódico realizado por y para travestis en Latinoamérica. A través de su exagerado tamaño y desde el título mismo, *El Teje* pone en primer plano su voluntad explícita de insertar en el campo de lo público y visible la problemática travesti: desde la denuncia ante situaciones de discriminación, opresión y muerte, pasando por las demandas por la aprobación de leyes, hasta la exposición de múltiples iniciativas que desbaratan la ya consabida asociación entre travestismo y prostitución. *El Teje* “es una palabra todo terreno, lo que no se dice, lo oculto, lo que se trama, lo ilegal, lo sobreentendido”, advierte el primer editorial (Wayar,

web). Precisamente debido a estas características, es la palabra que permite a lxs que la usan decir sin que se diga, o sin que se diga del todo, con todas las letras. “En la jerga travesti”, aclara Wayar en una entrevista, “*Teje* es una palabra comodín que usamos delante de los heterosexuales para que no se enteren de lo que hablamos” (“Las travestis somos capaces de producir conocimiento . . .” web). Lxs tejedorxs usan su jerga e instalan su propio discurso a contrapelo de los discursos oficiales del sistema heteronormativo que regula corporalidades y subjetividades, y lo hacen dentro de un espacio institucional alternativo, el Centro Cultural Rector Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires. En este centro fundado en 1984, referente ineludible de propuestas artísticas, culturales y educativas innovadoras, *El Teje* surge de la confluencia de tres espacios: las Áreas de Comunicación y de Tecnologías del Género del Rojas y la Asociación Futuro Transgenérico, como se informa en la página de internet del centro. El CRRR lleva a cabo su labor por medio de dos ejes, la programación artística, por un lado, los cursos y talleres, por el otro. Es justamente en este último ámbito, a partir de un Taller de Crónica Periodística coordinado por la escritora María Moreno en base a una idea de la abogada y activista feminista Paula Vitorro, donde se gesta y se gestiona esta publicación pionera.<sup>3</sup>

Dado que es nacido con el objetivo primordial de conseguir “la capacitación de personas transgenéricas —en especial aquellas en situación de prostitución— con el fin de promover su inclusión social y el respeto por su identidad” (*El Teje* 3, 2), no sorprende que *El Teje* sea declarado de interés cultural y social por

la Legislatura Porteña de la Ciudad de Buenos Aires y que se haga acreedor del Premio Lola Mora entregado por la Dirección General de la Mujer de la misma ciudad.<sup>4</sup> Sin restarle importancia a estos logros, es relevante recordar que *El Teje* nace, sin embargo, del esfuerzo de numerosas travestis multiplicadas “para embestir las puertas de la legislatura” (Editorial 1), sacudir sus cimientos, alterar sus procedimientos, implosionar sus categorías y paradigmas rígidos, ya que, como acertadamente apunta Beatriz/Paul Preciado, “uno debe trabajar continuamente con nociones que son herramientas de normalización” (“Judith Butler y Beatriz Preciado en entrevista con la revista *Têtu*” web). En los siete números de su corta vida,<sup>5</sup> el periódico dirigido por Wayar se constituye en “más que una revista”, como ella misma sugiere, pero lo es no sólo porque se postula como un “proyecto educativo” que ayudará a erradicar la estigmatización de la identidad travesti (“Las travestis somos capaces de producir conocimiento...” web).

*El Teje* se erige sobre un contradiscurso que resiste y desarma el sistema hegemónico heterocentrado que construye y controla los cuerpos, y es ahí donde se abren las “otras posibilidades de ser en el mundo” de las que habla Marlene Wayar en su entrevista. Si “lo que no se discute aún”, como delata la activista, “es la producción de subjetividad”, lo que se expone en *El Teje* es precisamente eso, mecanismos de producción de subjetividades que exceden numerosos binarismos: hombre/mujer, homosexual/heterosexual, sexo/género. Este ensayo explorará cómo la producción de estas diversas subjetividades travesti(das), en el proceso de subvertir estos binarismos,

va más allá incluso para interrogar el concepto mismo de travestismo. Lo que deviene es en consecuencia una proliferación de cuerpos hablantes disidentes a la manera de Preciado, cuerpos que “se reconocen a sí mismos no como hombres o mujeres”, sino que más bien “se reconocen a sí mismos la posibilidad de acceder a todas las prácticas significantes, así como a todas las posiciones de enunciación, en tanto sujetos, que la historia ha determinado como masculinas, femeninas o perversas” (*Manifiesto* 13). Se indagará aquí en las formas a través de las cuales estos cuerpos hablantes re-significan, desobedecen, disienten y militan, aunque a veces con contradicciones y ambigüedades, sin poder deshacerse por completo de los marcos jurídicos, legales o gubernamentales, pero aún así interpelándolos. Al exponer las exclusiones, omisiones y silencios en dichos marcos normalizadores, estas corporalidades disidentes nos permiten postular lo trans como un espacio de cuestionamiento y resistencia de la producción de subjetividades sexuadas, haciendo posible pensar a *El Teje* como un acto de intervención cultural y política.

El año 1997 es clave en la militancia de las organizaciones travestis, la cual gira en torno a la derogación de los famosos Edictos Policiales, aquellos que ya habían sido blanco de la crítica mordaz de Néstor Perlongher travestido en Rosa L. de Grossman para el periódico *alfonsina* una década atrás, junto con el estremo de la democracia. Dichos Edictos, que habían sido instaurados por decreto bajo el gobierno de facto de Aramburu (1955-1958), facultaban a la policía a reprimir, sin intervención judicial alguna, actos no previstos por el Código Penal de la Nación. Las figuras que afectaban

particularmente a la población travesti estaban contempladas en los Artículos 2º F—“los que se exhibieren en la vía pública con ropas del sexo contrario” —y 2º H—“las personas de uno u otro sexo que públicamente incitaren o se ofrecieren al acto carnal” (Perlongher, “Nena, llevate un saquito”). Si bien el reclamo por la derogación venía efectuándose desde los '80, es en los '90 cuando, en un momento “que encuentra a la sociedad civil argentina desmovilizada, con organizaciones débiles o fracturadas”, como reflexiona Josefina Fernández, paradójicamente el travestismo comienza a organizarse y hacia el final de la década hace oír su voz en dicho reclamo especialmente a través del Movimiento Gay, Lésbico, Travesti, Transexual y Bisexual (MGLTT y B) (13).<sup>6</sup> A partir de la autonomización de la Ciudad de Buenos Aires, y gracias a las acciones del MGLTT y B, el movimiento de derechos humanos y el movimiento feminista, los Edictos son finalmente reemplazados en 1998 por el Código de Convivencia Urbana. El nuevo Código provoca reacciones encontradas en distintos sectores de la población, lo cual resulta en la incorporación del famoso Artículo 71 que, si bien no prohibía el ejercicio de la prostitución, lo limitaba con figuras como ruidos molestos, interrupción del tránsito de personas o vehículos o alteración del orden público.

La modificación del código desemboca, como era de esperarse, en la eventual prohibición de la prostitución por la Legislatura porteña, cuyos efectos Fernández resume contundentemente: “la penalización de la prostitución asesta un duro golpe al travestismo organizado. El discurso travesti reconoce que con esa medida el delito que le concierne ya no será el de ser prostitutas sino travestis”

(156). Prueba de que este Código Contravencional endurecido aún vigente sigue dejando en manos de la policía el poder de reprimir a la población travesti lo constituye el hecho de que aparece, en el primer número de *El Teje*, un listado escueto de los diez pasos a seguir cuando a una travesti se le libra un acta contravencional, “si su conducta coincide con algunas de las descriptas en los tipos contravencionales, regulados en el Código de Convivencia” (*El Teje* 1, 15). A la par de “A 10 pasos (menos) de la Justicia Contravencional”, se ubica un recuadro menor, en otra tonalidad del rosa magenta característico del periódico, bajo el título “¿En qué anda el proyecto de Ley de Identidad de Género?”. El año en que es lanzado *El Teje*, tanto la ATTTA como la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (FALGBT) a la cual pertenece, impulsan una serie de propuestas legislativas que garanticen a travestis, transexuales y transgéneros el derecho a cambiar su nombre y sexo en el Documento Nacional de Identidad y partida de nacimiento “sin obligatoriedad de práctica médica o quirúrgica alguna” (*El Teje* 1, 15) así como a obtener el respeto por la identidad de género adoptada en todas las dependencias del Ministerio de Salud de la Ciudad de Buenos Aires. Todas estas campañas y luchas formarán desde el comienzo el trasfondo sobre el que se imprime el periódico del Rojas, y con el que éste dialoga desde un lugar de enunciación que cuestiona por sobre todas las cosas las subjetividades reproducidas, visibilizadas y hechas legibles por los diferentes proyectos en cuestión.

En su columna “Un paso en falso”, en el número 2 de *El Teje*, el activista intersex Mauro Cabral rigurosamente

desglosa varios artículos del proyecto de ley de identidad de género para demostrar cómo “las buenas intenciones de este proyecto tropiezan . . . con algunos obstáculos serios” (*El Teje* 2, 14).<sup>7</sup> Como puntualiza Cabral, a pesar de que en apariencia el proyecto de ley no condiciona el reconocimiento legal de la identidad a ningún requisito, el artículo 4º de hecho sí lo hace al requerir la presentación ante una Oficina que “coordinará un equipo interdisciplinario conformado por profesionales de la salud, el derecho, la psicología y la sociología, a los efectos de evaluar las solicitudes”. “¿Alguna mujer debe presentarse ante una Oficina semejante a fin de que le sea debidamente acreditada su femineidad?”, se pregunta Cabral. Estas prácticas discriminatorias pondrán a lxs interesadxs bajo la lupa, sometiendo el reconocimiento legal de la población trans a una constatación puramente visual de la discrepancia entre el sexo asignado y el sexo elegido, y encuadrándolx en la inamovible clasificación binaria Hombre/Mujer. Así lo denuncia Taddeo C.C. casi al final del sexto número, ya que a juzgar por las experiencias recabadas de otros países donde la ley es ya una realidad, hombres y mujeres trans, operadxs o no, corren la misma suerte: “Las mujeres trans operadas en otros países relatan la forma exhaustiva y exasperante en que sus nuevos genitales son visualizados, evaluados, registrados y fotografiados, por fuera y por dentro. . . . Las mujeres y los hombres trans no operados no tienen mejor suerte. También los revisan y fotografían más allá del límite de la vergüenza” (19). No es casualidad que esta notita de Taddeo C.C. vaya acompañada de la ilustración de Bruno Viera, donde en la caricatura de un letrado argentino provisto de bolígrafo y

carpeta sujetapapeles aparece sobredimensionado el tamaño del ojo izquierdo detrás de un par de anteojos.

Como nos recuerda Preciado, para los profesionales arriba mencionados, la mirada es lo único que avala las diferencias sexuales, “como si los ojos fueran finalmente los encargados de establecer la verdad del género verificando la correspondencia entre los órganos anatómicos y un orden sexual binario. Dicho de otro modo, no somos capaces de visualizar un cuerpo fuera de un sistema de representación sexual heterocentrado” (Manifiesto 126). Es ahí donde “the supposed visual truth of sexual difference” (130), tomando prestadas palabras de Margaret Frohlich, se desmorona, y la ley hace agua. El proyecto de identidad de género tal como lo lee Cabral, también hace agua al ni siquiera mencionar el “acceso a modificaciones quirúrgicas y hormonales del cuerpo sexuado”, un silencio muy llamativo que pone en juego “una identidad sin cuerpo, abstracta, desencarnada” (*El Teje* 2, 14).<sup>8</sup> Una identidad que, por un lado, se permite ser pensada solo a base de “formas estereotipadas de masculinidad y femineidad” y, por el otro, deja afuera al cuerpo, especialmente a todos aquellos cuerpos como el de Cabral y tantxs otrxs colaboradorxs de *El Teje* que encarnan formas no hegemónicas de la sexualidad y la expresión de género.

El discurso médico, como el legal, normativiza también a partir de la visibilidad, de la mirada que constata y valida las subjetividades. Contra esto se rebela Lohana Berkins, miembro ocasional del Equipo de Redacción y colaboradora regular de *El Teje*, una de las activistas trans más reconocidas en Argentina que ha sumado, entre sus distintos roles, los

de líder fundadora de ALITT, asesora del legislador del Partido Comunista Patricio Echegaray, co-fundadora de la “Cooperativa Textil Nadia Echazú” y educadora que decidió seguir la carrera de maestra en la Escuela Normal N° 3 aún cuando insistían en invisibilizarla. En su ensayo “Un itinerario político del travestismo”, publicado en el 2003, Lohana comenzaba el recorrido por la historia de la militancia travesti recurriendo al concepto de visibilidad: “El camino estará trazado por las distintas miradas que distintos grupos han tenido —y aún tienen— sobre nosotras, y aquellas que vamos construyendo sobre nosotras mismas” (127). En ese recorrido, ocupaban un buen espacio los debates en torno a los Edictos Policiales, los cuales, como queda claro en el caso de los dos incisos citados anteriormente, se fundamentan mayormente en la visibilidad, en la exhibición pública de ciertas prácticas. Paradójicamente, si bien los vecinos escandalizados por el nuevo Código de Convivencia Urbana temían sobre todo que se visibilizara “aquello que nuestros hijos no deben ver”, las travestis mismas fueron invisibilizadas en los interminables debates, como resume Berkins: “No hubo casi mirada hacia las travestis por parte de los/las estatuyentes” (130-1). Varios años después, *El Teje* le devuelve al Estado, a los legisladores, abogados, médicos y psicólogos, la mirada construída por las mismas travestis sobre ellas mismas. A diferencia de la que promovían los Edictos, esta nueva mirada visibilizará cuerpos que no adhieren al sistema heterocentrado, que no suscriben a los discursos legales y médicos hegemónicos.

El periódico dirigido por Marlene Wayar pone en primer plano estos

cuerpos disidentes y los hace hablar; imposible no verlos en su descomunal tamaño. Resulta significativo que Mauro Cabral en su columna recurra una y otra vez al verbo “encarnar”; la palabra de *El Teje* es una palabra corporizada, encarnada, materializada. Cuando Wayar entrevista a Lohana Berkins para el número inaugural del periódico, ésta reclama un acceso a la salud en “que se puedan atravesar las fronteras de la corporalidad. Que yo acuda a un hospital y se lea mi cuerpo, y no un cuerpo establecido de acuerdo a lo estandarizado” (4), en defensa de lo cual argumenta: “Porque cuando hablamos de violencia de género: ¿sobre qué se ejerce? Sobre el cuerpo. Los golpes, la discriminación, la muerte” (5). Sólo un par de páginas después, en la sección denominada lúdicamente “Travesuras”, las palabras de Esteban Pailón, director del Área de la Diversidad Sexual de la Municipalidad de Rosario, vuelven sobre el tema a propósito de la gestación en esa ciudad de una ley de identidad de género y un consultorio público de atención a travestis y transexuales: “dentro del colectivo de lesbianas, gays, bisexuales, travestis y transexuales, el segmento más estigmatizado, más excluido, es el de las travestis y transexuales, porque de alguna forma son la cara visible de la diversidad sexual, son las que la portan en su cuerpo” (Citado en “Inclusión laboral” 7). En la entrevista con la que abrimos este ensayo, la propia Wayar, al hablar del rol que juega el cuerpo en la hipervisibilidad instantánea transgresora del travesti, aclara, sin embargo, que es un gesto que vás más allá de la exhibición pública del cuerpo. Si bien a lo largo de la historia, recalca Wayar, el travestismo tuvo más que ver con un código sartorial —“estaba trastocado en

el vestido" — el cuerpo se impone ahora como la superficie sobre la que se materializan las diferencias ya que "a partir del desarrollo de la biotecnología empezamos a usar las hormonas, las siliconas, la cirugía plástica" ("Las travestis somos capaces de producir conocimiento . . ." web). Con una claridad y una profundidad en su visión que la acercan a Preciado y sus argumentos sobre el "tecnogénero", Wayar remata: "el tema del cuerpo cobra cada vez mayor relevancia desde el concepto capitalista mediático y de mercado. Pero esto no nos abarca sólo a nosotras sino a toda la sociedad". El término "tecnogénero" utilizado por Preciado nos permite pensar cómo todas las expresiones del género son en definitiva modeladas por un "conjunto de técnicas fotográficas, biotecnológicas, quirúrgicas, farmacológicas, cinematográficas o cibernéticas que constituyen performativamente la materialidad de los sexos" (Testo yonqui 95). Las subjetividades travesti(das) de *El Teje* no sólo no escapan a esta regla sino que la ponen en evidencia constantemente.

La tapa del primer número del "primer periódico travesti latinoamericano" es paradigmática. El diseño adhiere, por un lado, a códigos estereotipados asociados al actuar travesti, y al proyecto corporal que típicamente lo informa, un proyecto modelado en base a los cuerpos narrativizados de mujeres y travestis en situación de prostitución y vedettes. Sobre un trozo de encaje negro, la cabecera ubicada inmediatamente encima de la foto en primer plano de Florencia de la V —la cara trans más visible de la televisión argentina— despliega accesorios ligados a una visión bastante cliché de lo "femenino": rositas de tela rococó rosadas prendidas con un alfiler también

rosa al elástico sujetado ¿por detrás? al encaje negro. El color rosa que dominará en distintas tonalidades el periódico entero evoca de entrada el artificio; no hay nada que disimule el efecto de montaje de los distintos elementos que componen la ilusión de "lo femenino". Así, la tapa alude en este sentido a la paródica repetición estilizada de actos, ademanes y poses a la que aludía Judith Butler, aquélla que exponía el carácter discursivamente construido de los géneros (*Gender Trouble* 179). Esta performance hipervisibilizada aparece representada, sin duda alguna, incluso a partir de la imagen de Florencia de la V que, desde su actuación y su vedettismo, repite a la perfección el modelo de "femineidad" deseado. En el interior de este primer número, Marlene Wayar la entrevista y así la mira: "Florencia de la V. es impecable, con muy buena piel y nada de siliconas. Muy delgadita. De una armonía a la que me parece que todas tenemos que tender" (11). Si bien Florencia aparece en la tapa de blanco y voladitos, "dice que se casa pero no de blanco Ala" —tal el título de la entrevista— distanciándose en un mismo gesto de la idea de domesticidad presente en Ala —marca conocida de jabón en polvo asociada durante varias generaciones al lavado por parte de las madres de los guardapolvos blancos de sus hijxs— y de las imágenes de pureza frecuentemente usadas en los avisos publicitarios para probar la excepcionalidad del "blanco Ala". En línea con el tono irreverente que caracteriza al periódico, presente entre otras cosas en el "argot travesti" que lo atraviesa, la foto que acompaña a la entrevista misma muestra a Florencia de la V. agarrándole los genitales a un gnomo de jardín (10). Lo "femenino" se invoca para parodiarlo,



para repetirlo hasta el cansancio enseñando el revés de la trama, el trozo de elástico detrás del encaje que seduce.

Sin embargo, la tapa va más allá. Lo que no se "dice" o no se muestra del todo en la cabecera, pero está sobreentendido, lo que se "teje", es la referencia a las intervenciones biotecnológicas sobre el cuerpo, la "dimensión semiótico-técnica de esa producción performativa", en palabras una vez más de Preciado (*Testo yonqui* 95). El trozo de elástico, para las travestis a las que ostensiblemente se dirige *El Teje*, remite inevitablemente al que usan algunas de ellas para ceñirse debajo de las tetas y evitar así el derrame de la silicona industrial que la mayoría se inyecta en forma rudimentaria y doméstica al no poder afrontar económicamente una intervención quirúrgica menos riesgosa. "Si te vas a hacer los pechos", le cuenta una de las chicas de la periferia a Diana Sacayán,<sup>9</sup> "lo importante es tener un buen riel que podés fabricar vos misma con un elástico, de buen grosor. . . Es como un corpiño, pero sin la taza, con un divisor en el medio que se hace también con el mismo elástico, eso sirve para que cuando te inyecten la silicona, el elástico pueda contener el líquido y que no se corra" ("El estado de tus tetas debería ser cuestión de Estado" 12). Puede pensarse por un lado al cuerpo así travestido como modelado por múltiples y variadas tecnologías que lo habilitan a encajar en los requisitos de visibilidad esperados, en la "armonía de formas femeninas" que rescata Wayar en Florencia de la V. Así lo reconoce Sacayán al comienzo de su nota sobre los efectos de la aplicación casera de silicona: "Para comprender la realidad que intentamos dar a conocer en esta nota es necesario recordar, por un lado, que la belleza y

los ideales estéticos femeninos son parte de la demanda de la cultura hegemónica machista que exige un estereotipo de mujer y que la comunidad travesti y transexual también está atravesada por esa misma cultura" (12). Al mismo tiempo, Sacayán reconoce la contracara de esta intervención doméstica, el deseo de definir la subjetividad a partir de una re-apropiación del propio cuerpo. Son innumerables y dispares las formas en que esta re-apropiación se dinamiza en el periódico de Wayar; examinar estas formas permite ver al mismo tiempo cómo esta publicación expone un proceso de construcción de la subjetividad que nunca acaba, y que nunca sigue por lo demás un único guión pre-establecido.

Las corporalidades de *El Teje* no sólo explicitan las formas en que "el cuerpo como artefacto adquiere", o no, "estatus natural", parafraseando a Preciado (*Testo yonqui* 36), sino que pueden convertirse también y a un mismo tiempo en espacios de intervención transgresora, donde se resisten y reinventan las técnicas biotecnológicas, quirúrgicas, farmacológicas, etc. La cabecera en la tapa del primer número nos enfrenta en efecto con un collage de materiales y texturas heterogéneas que incitan al tacto, y evocan en ese gesto la materialidad plástica y flexible de los cuerpos. El género que transpira a lo largo de los siete números de *El Teje* es así un género más bien "prostético" a la Preciado, y en oposición a la performatividad más discursiva de la que hablaba Butler: "El género no es simplemente performativo (es decir, un efecto de las prácticas culturales lingüístico-discursivas) como habría querido Butler. El género es ante todo prostético, es decir, no se da sino en la materialidad de los cuerpos. Es puramente construido

y al mismo tiempo enteramente orgánico" (*Manifiesto* 21). "Allí hicimos carne nuestra voz", proclama el primer editorial (2). "Allí" es justamente a las puertas de la legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, contra las que embisten furiosas las travestis, poniendo el cuerpo como acto militante, poniendo un cuerpo militante, un cuerpo que, en palabras de la activista Diana Sacayán, "—incluso atravesado por la negación constante— irrumpe, se rebela y resignifica las palabras y las cosas" ("—Samantha, su turno" 9). Un cuerpo que por otra parte no puede, todavía, ser pensado, imaginado y materializado completamente fuera del ámbito institucional y estatal, como quisiera Preciado si ha de ponerse en marcha una verdadera revolución contrasexual (*Manifiesto* 32). Es por eso que Sacayán reclama, dentro y fuera de *El Teje*, la intervención del Estado con políticas de salud que prevengan estas muertes. Al mismo tiempo, lxs corporalidades tejedorxs parecen guiadas por la intuición de aquello que lúcidamente dictamina Beatriz/Paul Preciado: "La interdicción de cambio de sexo y género, la violencia que a menudo extrañan estas operaciones y su elevado coste económico y social, deben comprenderse como formas políticas de censura sexual" (*Manifiesto* 119). Enfrentadas a esta censura, estas corporalidades se arman y des-arman, se montan y desmontan, evitando ser encerradas en y por la tecnología heterosexual.

"¡Inventémosnos lejos del hombre que nos imponen y la mujer que delirán que pretendemos ser!", arenga el primer editorial (2). Fiel a este mensaje, se despliegan a lo largo de los siete números de *El Teje* subjetividades que se deslizan por diferentes posiciones de

enunciación —siguiendo el dictamen de Preciado para los "cuerpos hablantes"— y que encarnan travestismos diferentes, sin arraigarse nunca por completo en uno u otro polo del binarismo. Como contrapartida, por ejemplo, a la entrevista a Florencia de la V. con que abre la publicación, y en consonancia con la tradición instalada en el periódico de entrevistar —y mostrar en la tapa— a celebridades, aparece en el segundo número una entrevista al actor y conductor Fernando Peña, o mejor dicho, a La Mega, el personaje travesti que Peña pone en escena en el teatro Margarita Xirgu. Como era de esperar, actor y personaje se funden, pero también se funden por momentos entrevistadoras y entrevistada, especialmente en el caso de Naty Menstrual ya que, como nos confiesa el subtítulo, "Marlene Wayar habló poco". Menstrual, autora reconocida de literatura travesti trash y miembro del Equipo de Redacción presente regularmente a través de textos, dibujos e historietas, invade la entrevista ocasionalmente con el lenguaje sexuado, lujurioso, y hasta escatológico que la caracteriza. A poco de empezar, la entrevistadora descubre, azorada y también totalmente embelesada, que ha encontrado a su doble: "Estaba realmente fascinada . . . Me había cruzado con alguien más enloquecida por la vida que yo" (10). Lo que sigue es un contrapunteo disparatado de preguntas osadas y respuestas que abundan en "cosas sucias" y "momentos perversos", alternando con un intercambio de miradas que seducen a través del espejo donde Peña se prueba la peluca y se —¿le?— tira besos (11).

Al relato de Florencia de la V intentando construir una relación y una familia bastante hetero hegemónicas, aunque

no sea de blanco Ala, se contraponen los numerosos relatos sexuales de la Mega, que alternan sujetxs inmersxs en intercambiables roles, impensables placeres, delirantes juegos, e infinitas prácticas sexuales, o contrasexuales, para volver a Preciado. "(Ya está jugosa la cosa; como me gusta: perversa, ágil, escatológica)", revela en un comentario parentético Menstrual en un punto álgido de la conversación (11). "Vos sabes que soy un travesti raro", había alertado Peña a manera de comienzo de la entrevista, a lo que Menstrual responde, en una especie de monólogo interno: "(Soporto los pelos, todo, es lo opuesto a Florencia, total)" (10). Peña mismo "habla de desdoblarse . . . de ser muchos, de ser cientos, de ser todos los que puedan salir emergiendo con loca energía de sus perversas vísceras" (11), pero se resiste cuanto puede a la intervención quirúrgica, a someterse del todo a las biotecnologías: "A mí el cuchillo no me gusta . . . que me den el cuchillo a mí. ¡Yo soy la cuchillera!" (10). Como tantas otras subjetividades materializadas en *El Teje*, Peña se erige en sujeto de su propia representación, arriba y abajo del escenario. En las páginas que preceden inmediatamente al reportaje con la Mega, Norma Intertrava (Buceadora cibernética de *El Teje*. La que quiera que lo agarre, la que quiera que lo deje) encara también con humor y descaro el tema de las intervenciones biotecnológicas sobre el cuerpo, pero desde otro lugar, aquél de lxs que anhelan tener acceso a la intervención quirúrgica, ahondando en lo que implica paso a paso el proceso de feminización al que deciden someterse algunas.

Haciéndose cargo del deseo de muchas chicas travestis de tener tetas, Norma Intertrava decide investigar a fondo

la cuestión: efectos, riesgos, factores a tener en cuenta como la edad, la salud, la herencia. Horrorizada al descubrir que es necesario "hormonearse" primero, se pregunta "¿hormon-arme? . . . Amaría tener tetas pero al informarme, se me pasó un poco esa ilusión" (8). Intencional o no, el uso del guión en la palabra que sobresale en bastardillas no deja de dirigir la atención hacia el "armado" del cuerpo, como anunciando la columna que Julia Amore empezará a publicar en el número siguiente, donde te contará paso a paso y en sucesivas entregas "Cómo transformarte en lo que sos". Mientras que Julia Amore ha decidido llevar a cabo la operación de cambio de género, Norma Intertrava deconstruye el "mito", por así decirlo. En "¿Tetona o no tetona? Esa es la cuestión", esta última expone y denuncia las formas en que, según Preciado, el sistema heterosexual pre-determina y construye las zonas erógenas, haciendo coincidir afectos con órganos e identificando los centros privilegiados de la diferencia sexual: "El sistema heterosexual es un aparato social de producción de feminidad y masculinidad que opera por división y fragmentación del cuerpo: recorta órganos y genera zonas de alta intensidad sensitiva y motriz (visual, táctil, olfativa . . .) que después identifica como centros naturales y anatómicos de la diferencia sexual" (*Manifiesto* 17). En tono de crítica severa, aunque mediado por cierto humor,<sup>10</sup> Norma Intertrava descompone los distintos pasos del proceso en términos que sobreemfatizan órganos, sentidos, emociones, partes del cuerpo: "La cara se vuelve más típicamente femenina, con más mejillas, y menos angulosidades"; "Aumenta el sentido del olfato, junto con la sensación general de ser más

emocional"; el cabello "mejora en textura y densidad" y "el vello corporal se reduce", pero "las hormonas jamás lograrán que Pancho Cachondo tenga cuerpo de Thalía" (9). Intertrava — vale la pena repetir el (sobre)nombre— se reapropia de las tecnologías quirúrgicas y farmacológicas en su discurso desfamiliarizándolas, revelándolas como eso, puramente como tecnologías, como todas esas otras que modelan nuestros cuerpos, nuestras sexualidades, nuestro sexo y nuestro deseo. Salvo que tomemos las riendas y ocupemos esos mismos espacios como cuerpos militantes que hablan por sí mismos y resisten, como la misma Norma Intertrava que concluye: "Entonces, por lo menos yo, no me hormono nada" (9), o incluso Julia Amore que, tomando la decisión opuesta, toma como primer paso entrenar la voz, "¡sí, chic@s, la voz! Ya sé que no es lo más común cuando se piensa en el cambio de sexo" (14), allí donde podrá jugar más con modulaciones y expresiones propias.

*El Teje* se adueña de los estereotipos en torno al travestismo enraizados tanto en el imaginario cultural como en el propio imaginario travesti, captura insultos y epítetos dirigidos a la población travesti y los escupe de vuelta a la audiencia revalorizados, tal como recomienda Preciado siguiendo a Butler: "trava", "travita", "descerebrada", "marica".<sup>11</sup> Hasta la enfermedad adquiere otro sentido en manos de lxs tejedorxs en estas nuevas "ciudades medicalizadas", como las llama Berkins ("Hay que tener coraje para ser mariposa" 5): "¡LOS VAMOS A INFECTAR DE ARTE DE SER! . . . Y aquí está el fruto (otra que el Antrax)", proclama el editorial del primer número. Estos cuerpos que hablan y militan desde el principio desnudan las operaciones de

las sexualidades y los géneros en tanto tecnologías, ficciones políticas que regulan los comportamientos de las sociedades heterocentradas. Conscientes como Preciado de que, en tanto "disidentes del sistema sexo-género, la cuestión de cambiar de un lugar a otro, puesto que ambos son ficciones, no va" ("La importancia de llamarse Paul" web), lxs travestis de *El Teje* encarnan de distintas maneras lo que piensa Marlene Wayar cuando recalca, en el editorial del cuarto número: "Pues creemos que si bien necesitamos anclar la identidad, de alguna manera, para interpelar a los Estados en busca de políticas públicas de inclusión positiva, también debemos tener en claro que en lo cotidiano la identidad es un concepto no universalizable, no uniforme. De lo que sí creemos tener cierta certeza es de aquello de lo que nos desidentificamos políticamente: no somos machos . . . Tampoco mujeres" (3). La politización de la subjetividad travesti se produce entonces precisamente allí, en un "giro hacia el no identitarismo", como arguye Berkins ("Un itinerario político del travestismo" 136), o más bien, en las palabras precisas de Wayar: "en la tensión entre identidad/des-identidad" que lo Trans sugiere e incita (Editorial *El Teje* 4).

Bajo ese "paraguas" de lo Trans como lo imagina Wayar, se ubican entonces "construcciones móviles, habilitadas y festejadas por nosotros/as" (Editorial *El Teje* 3). "Travesti" se transforma así en una palabra, según Wayar, que "permite seguir sosteniendo la atención en un lugar difuso, no cerrado" ("Las travestis somos capaces de producir conocimiento . . ."). "¡SEAMOS OTRAS TRAVESTIS!", proclama el primer editorial, y hacia el final de la breve vida de este

periódico, no nos quedan dudas de que quizás la voz que está entrenando Julia Amore sea metáfora de la articulación de una publicación pionera que termina siendo fiel a su objetivo inicial de “dar voz a través de la palabra materializada y con cierta sistematización al silencio social histórico del que somos víctimas las travestis y transexuales” (Editorial 1 *El Teje* 1). Al politizar la subjetividad travesti, al des-anclarla de ese intransigente identitarismo que gobierna a las sociedades heterocentras, *El Teje* funciona como un acto de intervención cultural y política, en lugar de un gesto meramente discursivo, que resulta instrumental para provocar consecuencias tangibles en las condiciones materiales de vida de la población travesti. Este travestismo móvil, maleable, múltiple y contradictorio empezará tentativamente a dar sus primeros frutos, como la Ley de Identidad de Género aprobada en el 2012 y, muy recientemente, el Proyecto de Ley para indemnizar a las personas trans víctimas de la violencia institucional por su condición de género. Queda mucho camino por recorrer, pero lxs tejedorxs, con publicación o sin ella, seguirán tejiendo.

## Notas

1. Esta frase, que sirve de título a la entrevista realizada a Lohana Berkins para el primer número de *El Teje*, constituye la declaración de principios que siempre acompañó la firma de esta importante activista trans en todas sus comunicaciones. La incluyo aquí como epígrafe en honor tanto a su militancia como a la de Diana Sacayán. El coraje de ambas fue el motor detrás de la mayor parte de los logros conseguidos a favor de los derechos de la comunidad LGTTBIQ en Argentina, y sus nombres aparecerán más de una vez en este texto. Diana Sacayán fue brutalmente asesinada el 13 de octubre del 2015. Menos de cuatro meses después,

cuando este trabajo entraba en proceso de revisión, falleció de una grave dolencia Lohana Berkins. A ellas va dedicado este ensayo.

2. Además de dirigir *El Teje*, Marlene Wayar es Coordinadora General de Futuro Transgénero y Co-fundadora de la Red Trans de Latinoamérica y el Caribe “Silvia Rivera”. En el 2008, co-fundó junto con Lohana Berkins la “Cooperativa Textil Nadia Echazú”, en honor a la militante trans, donde travestis y transexuales pueden trabajar y capacitarse si desean salir de la prostitución.
3. A partir del cuarto número, María Moreno comienza a aparecer como Editora Fundadora, y Alejandra Dandan la reemplaza en el rubro Clínica Periodística y Edición General.
4. La página de Internet del Rojas describe al premio Lola Mora en estos términos: “se otorga a comerciales y programas de radio y televisión, prensa escrita, y a la trayectoria periodística . . . que mejor transmitan una imagen de mujer, que rompa con los estereotipos de género y promueva la igualdad de oportunidades y los derechos de las mujeres”.
5. *El Teje* sale bianualmente hasta fines del 2009, cuando aparece el número 5. El número 6 aparecerá prácticamente un año después, en octubre del 2010, y el último número en julio del 2012.
6. Para un recorrido abarcador por el surgimiento y la conformación de las primeras organizaciones travestis, véase “Un itinerario político del travestismo” de Lohana Berkins, en *Sexualidades migrantes: Género y transgénero*, editado por Diana Maffía.
7. La Ley de Identidad de Género se aprueba finalmente el 9 de mayo de 2012. El último número de *El Teje* sale en julio de ese mismo año.
8. Bastardillas en el original.
9. Diana Sacayán fue activista del Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación (MAL), miembro del Equipo de Redacción y regular colaboradora de *El Teje*.
10. En ese mismo número, un par de páginas más atrás, el humor ya se instalaba de la mano de Naty Menstrual, en un texto donde clasificaba los distintos tipos de tetas con que se ha encontrado a lo largo de su vida

travesti: "tetas de silicona", "tetas de acete", "tetas de trapo", "tetas de globo", "tetas en plataforma", "tetas en doble media de seda", "tetas de harina". Menstrual acompaña el texto con una serie de fotografías de frutas que podrían "funcionar" como tetas —uvas, limones, sandías— y concluye con un tono precavido que anuncia el texto de Norma Intertrava: "Chicas, a cuidarse y cuidado con lo que hacemos. Nunca olvidemos que nuestra salud está de por medio. Si es tu ilusión tener tetas, tenelas de la mejor manera. Y si es solo para que las disfruten los tipos, deciles que se las pongan ellos" ("Dime qué tetas tienes y te diré quién eres" 4).

11. Así lo explica Beatriz/Paul Preciado: "Butler llamará 'performatividad queer' a la fuerza política de la cita descontextualizada de un insulto homofóbico y de la inversión de las posiciones de enunciación hegemónicas que éste provoca. Así por ejemplo, bollo pasa de ser un insulto pronunciado por los sujetos heterosexuales para marcar a las lesbianas como 'abyectas', a convertirse posteriormente en una autodenominación contestataria y productiva de un grupo de 'cuerpos abyectos' que por primera vez toman la palabra y reclaman su propia identidad" (*Manifiesto* 19-20).

## Obras citadas

- "A 10 pasos (menos) de la justicia contravencional". *El Teje* 1, noviembre 2007. 15.
- Amore, Julia. "Cómo transformarte en lo que sos". *El Teje* 3, dic. 2008. 14.
- Berkins, Lohana. "Lohana Berkins: Hay que tener coraje para ser mariposa en un mundo de gusanos capitalistas". Entrevista. *El Teje* 1, nov. 2007. 4-5.
- . "Un itinerario político del travestismo". *Sexualidades migrantes: Género y transgénero*. Diana Maffía, comp. Buenos Aires: Feminaria Editora, 2003.127-137. Print
- Bevacqua, Guillermina. "La corporalidad travesti en la deformance poética de Naty Menstrual". *Revista Brasileira de Estudos da Presença* 3:3 (set./dez. 2013): 819-838. Web. <http://www.seer.raufrgs.br/presenca>
- Butler, Judith. *Gender Trouble*. 2nd edition. New York: Routledge, 1999. Print.
- Butler, Judith y Beatriz Preciado. "Judith Butler y Beatriz Preciado en entrevista con

- la revista *Têtu*". *Artillería Inmanente* 19 marzo 2012. Web. 21 agosto 2015.
- Cabral, Mauro. "Un paso en falso". *El Teje* 2, mayo 2008. 14.
- De la V., Florencia. "Florencia dice que se casa pero no de blanco Ala". Entrevista de Marlene Wayar. *El Teje* 1, noviembre 2007. 10-2.
- "¿En qué anda el proyecto de Ley de Identidad de Género". *El Teje* 1, noviembre 2007. 15.
- Fernández, Josefina. *Cuerpos desobedientes: Travestismo e identidad de género*. Buenos Aires: Edhasa, 2004. Print.
- Frohlich, Margaret G. "Lesbian Desire and (Dis)identification in Beatriz Preciado's *Testo yonqui*". *Letras Femeninas* XXXVI:1 (2010). 123-137. Print.
- "Inclusión laboral". *El Teje* 1, noviembre 2007. 7.
- Intertrava, Norma. "¿Tetona o no tetona? Esa es la cuestión". *El Teje* 2, mayo 2008. 8-9.
- Menstrual, Naty. "Dime qué tetas tienes y te diré quién eres: Tetas van, tetas vienen... los corpiños se entretienen". *El Teje* 2, mayo 2008. 4.
- Menstrual, Naty y Marlene Wayar. "¡¡¡Mega Local!!!" *El Teje* 2, mayo 2008. 10-2.
- Perlongher, Néstor (como Rosa L. de Grossman). "Nena, llevate un saquito". *alfonsina* 1:2 29 dic. 1983. 13.
- Preciado, Beatriz. *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama, 2011. Print.
- . *Testo yonqui*. Buenos Aires: Paidós, 2014. Print.
- Preciado, Paul. "La importancia de llamarse Paul". Entrevista de Dolores Curia. Página 12. Soy 5 junio 2015. Web. 6 julio 2015.
- Sacayán, Diana. "El estado de tus tetas debería ser cuestión de Estado". *El Teje* 3, dic. 2008. 12-3.
- . "—Samantha, su turno. —Gracias, doctor". *El Teje* 1, nov. 2007. 8-9.
- Taddeo C.C. "Para NO bajarse los lienzos". *El Teje* 6, oct. 2010. 19.
- Wayar, Marlene. "Editorial". *El Teje* 3, dic. 2008: 3.
- . "Editorial". *El Teje* 4, junio 2009. 3.
- . "Editorial". *El Teje* 6, oct. 2010. 3.
- . "Editorial (1)". *El Teje* 1, nov. 2007. 2.
- . "Las travestis somos capaces de producir conocimiento . . ." Entrevista de Mariana Pécora. *Periódico Vas* Buenos Aires, prensa alternativa porteña 29 nov. 2012. Web. 18 agosto 2015.